



Cristina Raurich: "Como Flor de Ulmo"

Por HERNAN DEL SOLAR

206847

Casi nunca debemos detenernos a averiguar la razón del título de un libro de versos. Se llama como su autor la quise. No hay otra significación. En todos los bautismos sucede lo mismo.

Aquí nos hallamos ante un manojito de poemas de amor. La flor del ulmo, se nos ocurre, poco o nada tiene que ver con ellos. La botánica, en este caso, no nos entrega ni secreto. Y la verdad es que no importa. Esto de las palabras y su significado es un misterio que los poetas conocen y dominan mejor que nadie. Recordamos que lo dijo espléndidamente Leon-Paul Fargue, gran poeta francés. Escuchémoslo: "La palabra limpura es común al poeta y al lamparero. El lector cree que las palabras tienen un sentido".

Tiene muchos, ipsofáticamente. Y ya que estamos de citas, caminemos un poco por la Biblia y parémonos en los Proverbios. Ahí encontramos de repente esta advertencia: "La muerte y la vida están en el poder de la lengua; y los que la aman comerán de su fruto". Anuso sea el de la sabiduría. Pues bien ¿quién es más sabio que el poeta en estos tráficos de la vida y la muerte? Su oficio es transfigurarlos. Poderlos vitalmente en el poema. Es decir, darle vida a la muerte, y a la vida vivificarla de tal modo que se haga poema.

Todo esto viene a significar, en este comentario, que la flor de ulmo, repartida por los campos, tiene una relación con el amor. Porque este es el tema de Cristina Raurich en su libro, tal vez el primero que publica, como lo sugiere Hermelo Aránguez Williams, su prolegista.

Todos los poetas le dedican al amor su primer libro. Si después continúan escribiendo, no lo olvidan en los demás. Tienen sobrada razón. Pero ocurre que el amor lo da a cada poeta su lenguaje de vida y muerte. En este juego, a algunos poetas los mata. No es cosa de sentirlos, ya que ni por casualidad se les recuerda al poco tiempo.

Cristina Raurich le da al amor el respeto, cariño y lealtad de su poesía. Lo pone por sobre toda cosa. Es el corazón de sus palabras. No se trata de mero enlace sexual; tampoco es una ligadura codiciosa del alma. Cuerpo y alma en estrecha unión, correspondiéndose. Poesía amorosa vivida. Asistimos a un movimiento pendular: presencia y ausencia; alegría y dolor.

Si tú no estás,
soy árbol desnudo por el viento,
y quedando tan lejos me resigno
a la temida niebla de tu ausencia.

Asistimos a la soledad, al no hallarse ella con él; el mundo está deshabitado. Veamos ahora la presencia. Es el momento en que todo cobra sentido.

Cuando tú estás,
concupiscencia delirante sacude mi cuerpo,
en violento deseo,
taladrada por ti, me yergo
y entre tus brazos cruzo
hacia infinitudes.

Pero el verso gira nuevamente y regresamos a la ausencia. Ya hemos visto sus símbolos penosos: árbol sin hojas, niebla donde el temor se agazapa.

Cuando tú no estás,
herida caigo como hierba
por la nieve,
todo se extiende en oscuro sueño
y más negra es pena que
sombra de luna.

Es un paisaje romántico. El desasosiego de la angustia todo lo avasalla. Retornemos a la alegría.

Cuando tú estás,
nuestros cuerpos anudados en cuna de fuego
se queman
y se entrometeron
en llamarada de pasión.

Hemos dado una mirada al poema que se titula "Ausencia presente". Nos parece representativo del libro. El péndulo lírico tiene su trayectoria exacta: ausencia es aflicción; presencia es júbilo. Entre ambos extremos oscila el poema, y también el libro. Esta continua curva de la congeja a la dicha se muestra de poema en poema. Se suceden los instantes del amor y es siempre la misma alternación de fuego y ceniza, de canto y silencio.

Quiero que seas como flor de ulmo,
que des miel a mis labios,
fragancia a mi carne umbría,
mar donde se hacen mis pupilas
y espejo hermano para mirarme.

Recorriendo un campo poético nos encontramos de pronto con la flor de ulmo. Ahora conocemos su significado, que se hallaba ausente en el simple título del libro; en cambio, aquí, en el poema "Deseo", el sentido de la flor está presente. Las palabras —en verso o prosa— levantan su verdadera voz en el contexto, en el conjunto que las envuelve. De esta manera, el campo, la fragancia de la flor, y el sabor del fruto se vuelven deseo. El amor ha otorgado un sentido. Buen sentido que a cada instante, de un poema a otro, aparece de repente, cuando una palabra o una imagen no nos han dicho gran cosa en un principio, y he aquí que abren un camino para el exacto entendimiento.

Pero es de subrayar que Cristina Raurich no se entretiene en semejantes "suspensos". Lo que ocurre es que el libro, dividido en una serie de breves poemas, es un poema único, un poema de amor que va avanzando, revelando sensaciones, imágenes, vivencias, y para entenderlo convenientemente se ha de cuidar de no desatender el verso que de improviso muestra su conexión con otros, mostrando la unidad del conjunto, el tema en desarrollo.

Es evidente que la Raurich tiene capacidad para la captación justa de lo que vive, poema, siente. Es joven, sin duda. La vida ensanchará su órbita poética. El amor es el guía más experto. Con él se va por todo lo humano, sin que nada se sienta ajeno, y por mucho de lo divino, si se desea semejante experiencia, que a unos pocos poetas condujo a la cima del espíritu y del canto.

Cristina Raurich: "Como flor de ulmo" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1896-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cristina Raurich: "Como flor de ulmo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile